

## **Discurso de Agradecimiento de Elizabel Gómez de Santiago**

Buenos días, señor subsecretario.

Buenos días a todos.

En primer lugar deciros que estoy tan emocionado que os ruego me disculpéis si no me salen las palabras. Además, como sabéis todos, que me conocéis bien, no tengo facilidad para hablar en público: soy una persona de acción.

No sé cómo daros las gracias. Todos, con vuestros testimonios y ayuda me habéis traído hasta aquí, ¡al ministerio de trabajo!

Llevo casi 50 años “disfrutando” en Casbega y digo disfrutando y no trabajando porque, aun cuando ha habido días buenos, días malos, momentos alegres y también muy duros, para mi trabajar es un placer: el placer de ayudar, el placer de conoceros y estar con vosotros, con los que estáis y con los que no han podido venir. Todos me vienen ahora mismo a la cabeza.

Casbega y Coca-Cola me han dado y ¡me siguen dando 50 años después!, la oportunidad de ser solidario, que realmente es la oportunidad de mostrar a todos la solidaridad, en grande y con mayúsculas, de estas dos empresas a las que, con orgullo, represento.

...Voy a ver si soy capaz de llegar hasta el final de este “discurso” sin que la emoción me impida hablar...

Sólo quiero decir:

Gracias, señor subsecretario, por esta distinción.

Gracias a don Víctor de Urrutia, por su confianza y por su tiempo.

Gracias a Juan Lizarriturri, director general de Casbega, por ser el impulsor de que ahora me encuentre aquí, recibiendo esta medalla, que es para mí tan importante.

Gracias a Marcos de Quinto, presidente de compañía Coca-Cola de España, por su apoyo.

Gracias a todos mis compañeros, actuales y del pasado, por su constante ánimo.

Gracias a todos vosotros, que con vuestras cartas me habéis hecho feliz. Cada vez que leía una de estas cartas, a cual más importante para mí, pensaba: “¿Me merezco esto?” “¿Hay alguna satisfacción más grande que ayudar y ¡encima que te paguen!?”

Gracias a mi familia por su inacabable paciencia.

Todas las noches, antes de dormir, he sido feliz recordando las caras de ilusión y agradecimiento, en especial de los niños, que nuestro trabajo provoca.

Me gustaría saber transmitiros con mi cara y mis palabras lo que ahora siento.

Como dijo Miguel Ángel Cuesta: “No es más quien más tiene, sino quien más da”. Yo intentaré seguir dando todo de mí para hacerme merecedor del cariño y respeto que me habéis demostrado.

...Nada más... sólo deciros que... amenazo con ir a por la medalla de oro...

Me gustaría pedirle a Javier Gómez, ¡mi nieto!, que suba aquí conmigo. Nuria, mi nieta, no ha podido venir. Quiero recompensarles de alguna manera todo el tiempo que no les puedo dedicar.